

INcultura

Cultivarte es estar adentro



Puebla, México y el BARROCO

EDITORIAL DIRECTORIO

Barroco, Nueva España, México y el arte: una perspectiva desde el siglo XXI

Definir el barroco como movimiento cultural y establecer sus fechas ha resultado ser una tarea titánica para los muy diversos académicos que han dedicado su labor a este periodo, aunque para fines prácticos, diremos aquí que abarca el siglo XVII y principios del XVIII, explicándose así la presencia de este movimiento en la Nueva España.

De este modo, habiendo sido Puebla una de las principales ciudades del virreinato, se convirtió también en un sitio donde la arquitectura y el arte barroco en general tuvieron un gran desarrollo exhibiéndose de manera monumental –en arquitectura– en la Capilla del Rosario o la iglesia de Santa María Tonantzintla por mencionar algunos ejemplares.

Ahora bien, el barroco novohispano no es igual al europeo, ya que los artistas de la Nueva España imprimieron a las expresiones artísticas su sello propio, destacando en sus obras las condiciones sociales particulares que se vivían en aquellos años; asimismo *“la voluntad de riqueza expresiva se extiende a todos los aspectos de la existencia y la convirtió en la mise en scène¹ del drama, en el que se entreveran la vida y la muerte, los placeres y los trabajos, el anhelo de Dios y el incipiente racionalismo filosófico, la magia y la liturgia, el misterio y la fe”*.²

De este modo, el desarrollo que tuvieron todas las artes durante este periodo es lo que ha llevado a una institución como la UPAEP a establecer un vínculo con la Universidad de Navarra para trabajar en conjunto con el Grupo de



04 La UPAEP, el GRISO y el Barroco de Puebla

Expresiones noblanas del Barroco 08

12 Los sermones barrocos de Puebla de los Ángeles, 1650-1750

Arrieta, detrás de la imagen 16

22 Musa novohispana: Sor Juana y su mundo

El barroco para un joven estudiante:
un sueño del que no se puede escapar 28

32 Miscelánea

CONTENIDO

LA UPAEP, EL GRISO Y EL BARROCO DE PUEBLA

Por: Dr. Ignacio Arellano / Director del
GRISO (Grupo de Investigación Siglo de
Oro de la Universidad de Navarra)

El

Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra (GRISO) tiene por objetivo el estudio de la cultura y la literatura de esta época, que no se limita al ámbito

peninsular español, sino que se extiende por todo lo que fueron los reinos de España en el Nuevo Mundo. En ese territorio la ciudad de Puebla destaca como uno de los enclaves barrocos más importantes del mundo, y la UPAEP no podía ser ajena a esta circunstancia, por lo que se ha constituido desde hace décadas como un centro de estudios barrocos fundamental como socio en los trabajos del GRISO.

Desde hace casi veinte años el GRISO y la UPAEP, junto a otras instituciones, vienen desarrollando en Puebla una serie de actividades —conferencias, cursos, publicaciones...—, entre ellas

varios importantes congresos internacionales, como los dedicados a «Arte, doctrina, diversión: aspectos de la cultura española y novohispana en el Siglo de Oro» (2007), «El demonio y sus secuaces en el Siglo de Oro. Arte y literatura» (2012), «Santa Teresa y la cultura religiosa de su tiempo» (2015), «Repensando el

Barroco» coorganizado con el Museo Internacional del Barroco (MIB) (2018) o el más reciente de «Construcciones culturales e identidad: de las crónicas al virreinato en la Nueva España» (2019).

“
La ciudad de Puebla destaca como uno de los enclaves barrocos más importantes del mundo...”

A esa colaboración responden también las publicaciones de algunas biografías de personajes poblanos significativos de la época barroca, como la madre Isabel de la Encarnación o Caterina de San Juan, la famosa china poblana, cuyas vidas narradas por sus confesores ha editado la Dra. Robin Rice, catedrática de la UPAEP, de modo que pueden ser leídas por cualquier interesado en un



periodo fascinante de la historia de Puebla y de todo el orbe barroco.

En este proceso el entusiasmo de profesores (debo citar especialmente a la mencionada Robin Rice y al profesor David Sánchez) y estudiantes de la UPAEP, cuyas autoridades académicas han sido siempre abiertas a esta colaboración, ha resultado un importante impulso y ha permitido establecer una red de colaboraciones internacionales con organismos de distintas áreas, como el citado Museo Internacional del Barroco, el Centro de Estudios de Historia de México (CEHM-Carso), la Sociedad Iberoamericana Siglo de Oro, la Universidad Iberoamericana-Santa Fe, la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx) o el proyecto internacional «Estudios indianos».

“
...ha permitido
establecer una red
de colaboraciones
internacionales
con organismos
de distintas áreas”

La intención del GRISO es profundizar en esta cooperación que se ha mostrado muy beneficiosa. El escenario barroco de Puebla, con sus edificios –iglesias, exconventos, museos, bibliotecas como la Palafoxiana...–, colorido, patrimonio artístico y relevancia histórica y cultural –antigua y moderna– ayuda también a que estos proyectos que con tanta ilusión venimos desplegando alcancen cada vez mayores dimensiones y se consoliden como la referencia internacional que ya son.

Como director del GRISO me complace dar las gracias a la UPAEP por su contribución, que espero dé nuevos frutos en el porvenir.

 <https://www.unav.edu/web/griso>



Inicialmente un término despectivo, hoy en día el Barroco es uno de los estilos artísticos más demandados en cuanto al turismo poblano. Ejemplos de esto son las iglesias, conventos, museos y barrios buscados y visitados ávidamente por turistas nacionales e internacionales. Por esto, quiero mencionar algunos de las manifestaciones únicas de este estilo tan exuberante y llamativo.

Tres de los monumentos poblanos son realmente modelos singulares de tendencias de aquel periodo. El primero es la iglesia pintoresca de Santa María de Tonanzintla. Es un prototipo perfecto del Barroco de Indias reflejado en el uso de materiales típicos americanos para su construcción y las figuras de flores y frutas nativas de México. Los tipos usados

en los cientos de imágenes de ángeles, querubines y personajes son hechos a la imagen de sus artesanos indígenas. El segundo es la capilla del Rosario en el templo de Santo Domingo, la cual podría rivalizar con cualquier creación barroca del mundo en cuanto a su decorado. Y por último tenemos a la Catedral de Puebla es de las más fastuosas de América si no la más.

Pero nuevas investigaciones están revelando otras riquezas culturales barrocas de la Puebla de los Ángeles. Una veta inexplorada es el vasto número de escritos que se produjo en los conventos. Los jesuitas tuvieron un papel importante en la vida intelectual del virreinato. Además de cultivar la escritura de autobiografías religiosas, ellos redactaron cientos de hagiografías o “vidas” sobre personas

“ Una veta inexplorada es el vasto número de escritos que se produjo en los conventos



Templo conventual de Santo Domingo de Guzmán
Fotógrafo: Ramón León Rosas



Expresiones poblanas del **Barroco**

Por: Dra. Robin Ann Rice Carlssohn
Catedrático – Investigador. Facultad de Filosofía y Humanidades UPAEP

“ El Barroco fue un momento también de grandes fiestas, celebraciones y teatro

locales ya fuera o no en conventos. Estas se convirtieron en un corpus enorme de literatura que, muchas veces, tenía fines lúdicos. Siguieron los preceptos de movere, docere, delectare con más énfasis en delectare. Estos textos revelan información importante sobre la vida cotidiana y el desarrollo espiritual e interior de los habitantes.

Por otro lado, la investigadora Rosalva Loreto tiene una larga y productiva trayectoria en la que ha explorado la función social de los conventos en la sociedad novohispana. Los conventos

dieron pautas para las trazas de la planeación urbana. Ha examinado la sonoridad de las campanas de conventos como parte de la vida simbólica y existencial de la ciudad, por ejemplo, «una de las características más importantes de los templos católicos novohispanos: el uso de campanas localizadas en sus torres y espadañas». En sus estudios ha explorado varios aspectos: «El primero concierne al papel de los conventos y los templos respecto a la jerarquización de esos sonidos. El segundo, en cambio, relativo a las sonoridades que transitaban adentro de los espacios

conventuales a partir de los coros, “el corazón de los coros altos”, con rituales y el traspaso de la oralidad. El tercero para abordar qué otro tipo de musicalidad estaba presente en los conventos que hicieron una “apropiación territorial barroca”»¹.

El Barroco fue un momento también de grandes fiestas, celebraciones y teatro. Gustavo Mauleón ha publicado extensamente sobre la música en la Nueva España. Ha revisado fondos antiguos como son la Biblioteca Palafoxiana y Lafragua. Por el órgano y coro en la Catedral, sabemos que la música formaba una parte importante en la enseñanza católica a su congregación.

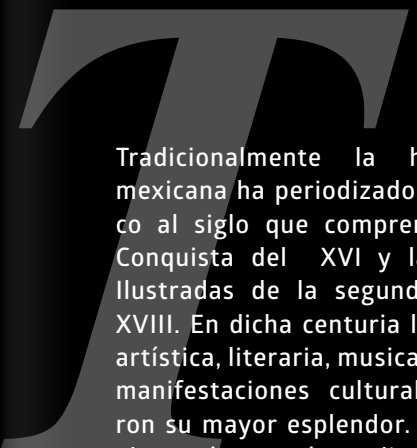
El Barroco es un periodo que caló profundamente en tierras americanas. El teatro, los sermones, la literatura formaron parte del entretenimiento diario del pueblo. Además, la evangelización se llevó a cabo por medio de la danza y la música y seguía atrayendo a los más humildes y analfabetas a través de las pinturas, la decoración y el incienso durante las celebraciones religiosas. Las constantes fiestas religiosas sirvieron para acostumar al pueblo de frecuentar los templos. El Barroco se cimentó en tierras novohispanas en las manifestaciones cotidianas del arte y el estilo de vida.

¹ Paula Carrizosa, « El Museo de Santa Mónica reflexionará sobre la comunicación sonora de templos novohispanos», mayo 16, 2018, <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/museo-santa-monica-templos-novohispanos/>


 VER REFERENCIAS

Los sermones barrocos de Puebla de los Ángeles, 1650-1750¹

Por: Adrián Hernández González
 Colegio de Historia / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla



Tradicionalmente la historiografía mexicana ha periodizado como barroco al siglo que comprende entre la Conquista del XVI y las Reformas Ilustradas de la segunda mitad del XVIII. En dicha centuria la producción artística, literaria, musical, entre otras manifestaciones culturales, alcanzaron su mayor esplendor. Por ejemplo, el sermón, un género literario mayormente predicado en Puebla y en Nueva España, creció en belleza y elaboración tipográfica, además de convertirse en un elemento clave en la exhortación moral y religiosa que la sociedad novohispana debía cumplir “fielmente”, acorde a las normas que la Iglesia católica predicaba para llegar a ser buenos cristianos.²

En la ciudad de Puebla se imprimieron 82 sermones entre los años de 1643 y 1700, mientras que de 1736 a 1770 se publicó la modesta cantidad de 46.³ Este aumento y descenso drástico en la producción homilética se debió a la constante escasez de papel producto de la Guerra de Sucesión Española (1701-1713), la cual afectó a las imprentas poblanas y a las establecidas en la capital virreinal, además de los elevados costos de impresión y a las quiebras económicas, deudas o malos manejos de algunos talleres de impresión en la Angelópolis, situaciones que constituyeron factores que impidieron impresiones a mayor escala.⁴



En la actualidad, gran parte de este género literario se resguarda en instituciones nacionales e internacionales

tura redactada por letrados con formación humanista propia del siglo XVII, a su vez, ellos tomaron como base la retórica de la antigüedad grecorromana y la fundada por los Padres de la Iglesia latina, con el objetivo de persuadir a la feligresía.⁸



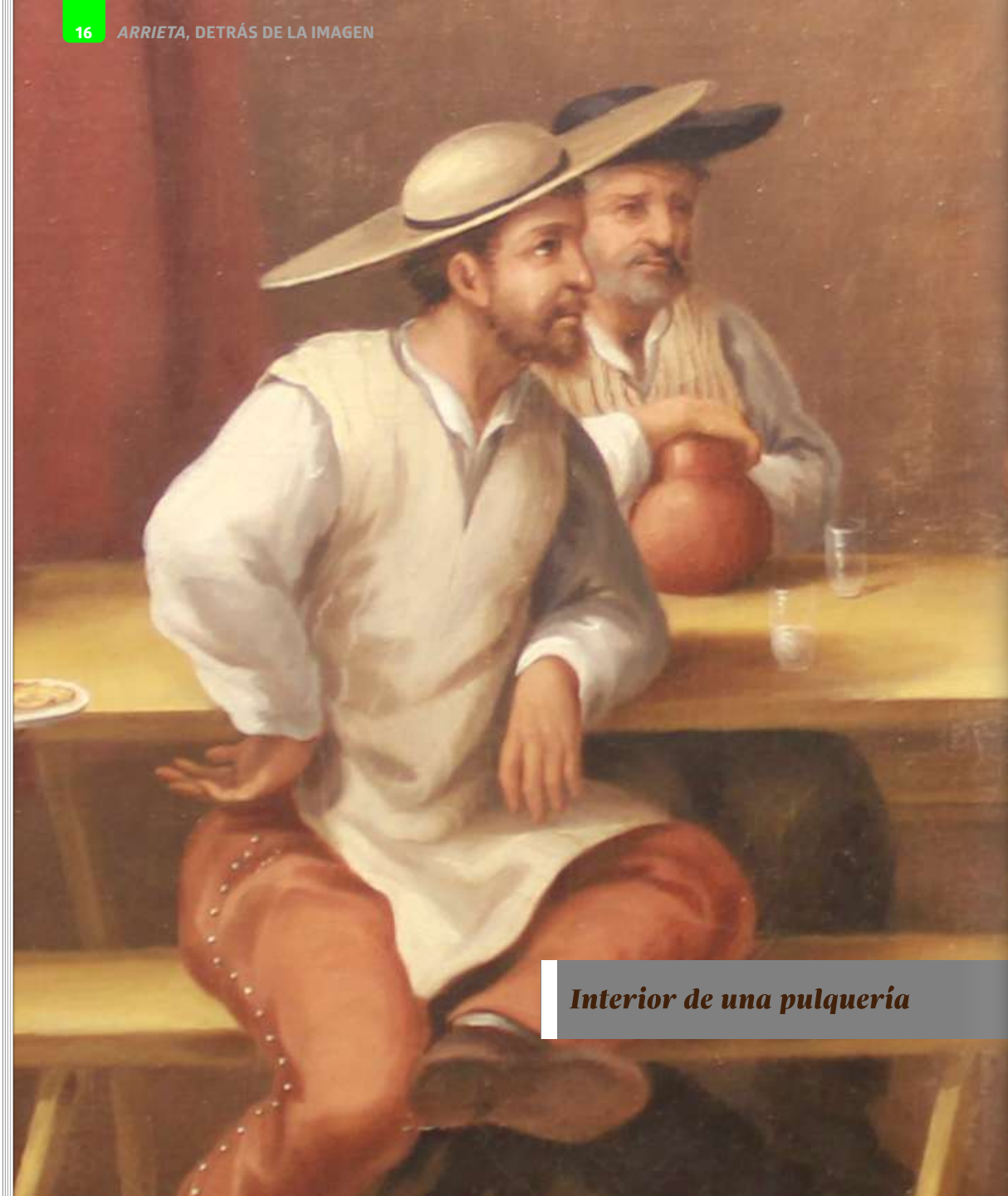
Los sermones fueron elaborados por predicadores pertenecientes, en su mayoría, a las órdenes religiosas durante los siglos XVI y XVII. Por otra parte, el 24.8% lo integraron los miembros del clero diocesano, el cual desplazó a los regulares de la producción bibliográfica en el siglo XVIII tras la llegada de la dinastía Borbón y el reforzamiento de la autoridad episcopal como una de sus reformas político-administrativas.⁹ Pero los predicadores no fueron los únicos participantes de las comunidades de letrados, también lo fueron obispos, familias con prestigio social, alcaldes ordinarios, regidores de los ayuntamientos y demás funcionarios públicos y eclesiásticos quienes, mediante lazos de amistad, compadrazgo o familiares, pugnaron por la defensa de sus intereses económicos, jurídicos o políticos tras la victoria del nuevo monarca, Felipe V, sobre la dinastía Habsburgo y la reestructuración imperial que conllevó la llegada de un nuevo rey al trono español.¹⁰

VER REFERENCIAS

Sermón del Gloriosísimo

Fray Antonio de Torres

VER REFERENCIAS



Interior de una pulquería



*Escena de mercado
"La Sorpresa"*

Arrieta, detrás de la imagen.

Una relectura de la pintura
costumbrista en Puebla.

Por: Mtra. en Historia del Arte y
Curadora de la exposición
María José Rojas Rendón

EL siglo XIX mexicano fue escenario de artistas notables en la capital tales como José María Velasco, Juan Cordero, Leandro Izaguirre, entre otros. En cuanto al contexto regional, sobresalieron figuras como Gerardo Suárez, José María Fernández y José Agustín Arrieta, quienes se diferencian de los anteriores, al haber desarrollado en gran medida la pintura de costumbres.

De esta manera, *Arrieta detrás de la imagen* es una exhibición temporal que

tiene entre sus objetivos mostrar al espectador algunas de las obras costumbristas más famosas de Arrieta. Se trata de algunos cuadros que aluden aquel interés y gusto de los artistas regionales por representar, de forma visual, la vida cotidiana, las costumbres y las tradiciones de las personas. Este interés y gusto se debió no solo a que las academias locales incentivaron la práctica de esta vertiente temática, sino también a la creciente demanda de clientes en ciudades como Guadalajara y Puebla, quienes encargaron este tipo de óleos a pintores como Arrieta.

La exposición está constituida principalmente de cuatro lienzos y dos reproducciones de las colecciones del Museo Nacional de Historia "Castillo de Chapultepec" y de Andrés Blaisten. A través de estas imágenes, la exhibición propone una mirada alterna a las escenas de costumbres del pintor. En este sentido, los cuadros de Arrieta no solo están documentando la forma en la que vivieron los habitantes en la ciudad de Puebla. No ofrecen únicamente un testimonio de un pasado que se ha ido: el del siglo XIX en la Angelópolis.



Vendedora de horchatas



“...representar, de forma visual, la vida cotidiana, las costumbres y las tradiciones de las personas.”

Cocina poblana

“El costumbrismo de Arrieta sugiere más bien las tensiones sociales y políticas...”

Escena militar

Por un lado, son ejemplos de la formación académica del artista. Tal es el caso de *Interior de una pulquería*, la cual muestra la forma en la que empleó y adecuó modelos europeos a su obra. Por otro lado, el costumbrismo de Arrieta sugiere más bien las tensiones sociales y políticas durante algunos años del siglo XIX en Puebla. *Tertulia de pulquería* ejemplifica muy bien lo anterior. Este lienzo de 1851 presenta elementos como la prensa efímera, que refieren a una pugna ideológica suscitada en Puebla, entre algunos redactores liberales y conservadores. Además, manifiesta una visión negativa, posiblemente del propio pintor, del relajamiento de las costumbres de las “clases peligrosas”.

Arrieta, detrás de la imagen fue inaugurada el siete de junio en las instalaciones del MUSEO UPAEP, ciudad de Puebla. Cuenta además con una línea del tiempo, la cual ubica algunos de los sucesos biográficos más relevantes de Arrieta, así como varios acontecimientos trascendentales ocurridos en Puebla y que se empatan con la vida del pintor.



Musa novohispana: Sor Juana y su mundo

Por: L.C.C. Patricia Díaz Terés / Directora editorial de la revista INcultura

*“El poeta, el escritor, es el olmo
que sí da peras”*

Octavio Paz

S



Sobre la vida de Juana de Asbaje o sor Juana Inés de la Cruz, como mejor se le conoce, hay un sinfín de hipótesis e interpretaciones que han dado al personaje los aires más dispares, que van desde el aura beatífica hasta el feminismo recalcitrante. Menguado por algún tiempo su fama y justo reconocimiento, fue el poeta mexicano Amado Nervo quien, en tiempos de la Revolución (1910), la rescató del letargo con su libro Juana de Asbaje, devolviéndole a la musa novohispana su justo lugar como una de las principales pensadoras y escritoras del barroco en México.

Lo cierto es que sor Juana no fue ni una ni otra cosa, según lo han constatado biógrafos más sensatos como Octavio Paz en su magnífico escrito Sor Juana

Inés de la Cruz o Las trampas de la fe. Según el escritor mexicano, la llamada Décima Musa fue una mujer de extraordinaria inteligencia pero sin una especial devoción y mucho menos con una ansia frenética de competencia con los hombres quienes tenían la voz de mando absoluta en la Nueva España.

Ahora bien, las biografías de sor Juana están basadas principalmente en dos fuentes: la carta autobiográfica que envió la monja a Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla; y los datos biográficos que dejó registrado el sacerdote jesuita Diego Calleja, con quien ella sostuvo fluida correspondencia.

Aun cuando muchos de los datos han sido cuestionados, podemos aquí



menal Santísimo Sacramento, para una fiesta religiosa. La chica, ya una adolescente, quería más. En este sentido suplicó a su madre que la enviara a la universidad en la capital, vestida de hombre, por supuesto –el ingreso a las mujeres estaba vedado–.

Podemos entonces suponer cuál fue la sorpresa de doña Isabel y su rotunda negativa. No obstante, fueron los tíos de Juana quienes salvaron la situación al contratar a un bachiller, Martín de Olivas, para que la instruyera en gramática latina... pero esto no duró ni 20 lecciones, que sin embargo la muchacha supo aprovechar de tal suerte que le dieron las bases para poder leer la mitología que posteriormente influiría destacadamente en su obra.

Finalmente se decidió que se trasladara la inteligente adolescente a la Ciudad de México donde, por entonces ya una señorita de la época, se insertó en la corte de don Antonio Sebastián de Toledo Molina y Salazar, marqués

de Mancera, quien contaba con una simpática esposa de poco más de treinta años de nombre doña Leonor Carreto, marquesa de Mancera.

Ya con un despunte de su magnífica belleza, llegó la brillante jovencita a una corte que no estaba exenta de intrigas y devaneos. Sobre este periodo particular de la vida de Juana se han hecho un sinnúmero de elucubraciones en las cuales se han arrojado las más descabelladas hipótesis –a decir de los biógrafos más moderados y profundos–. Pero lo cierto es que, imaginamos, poco trabajo le habrá costado a una chica hermosa, despierta y amable ganarse el afecto de los cortesanos de la época –pues Juana, además de su faceta seria, introspectiva y reflexiva, también tenía una chispa alegre que la hacía una maravillosa y deseable compañía–.

Se ha dicho que fue en este periodo cuando Juana habría conocido a algún trágico amor, que hubiese podido ser un



O
L I
IME
QUE ASSI
ADRE JV
imit
P Iramidat
Nacida
De vanos
Escalar pre
Si bien, fus
Essemptas
La tenebro
Que con n
La pavoro
Burlaban,t
Que fu atez
Al superio
De el Orbe
Que tres v
Con tres h

“Primero Sueño” Sor Juana Inés de la Cruz

en el santuario religioso, pues solamente Dios podía fungir como su protector.

Es bajo este esquema que Juana de Asbaje, probablemente aconsejada por su amiga la condesa de Mancera, su confesor el padre jesuita Antonio Núñez de Miranda y otros familiares, optase por tomar el velo, pues a pesar de su prodigiosa inteligencia y espectacular belleza, no dejaba de ser una hija natural y sin dinero.

Así, su primer intento lo hizo el 14 de agosto de 1667 con las carmelitas descalzas en el convento de San José (luego llamado de Santa Teresa la Antigua), sin éxito pues salió de ahí el 18 de noviembre de 1667. La regla era demasiado estricta para una jovencita sin vocación religiosa y, por encima, acostumbrada al bullicio cortesano.

Temiendo que las tareas de las monjas le requiriesen demasiado tiempo que ella prefería compartir con sus amados libros, tuvo que ingresar en otra

menorden, eligiendo esta vez a las jerónimas, por lo que entró al monasterio de Santa Paula el 24 de febrero de 1669, cuando ella tenía 19 años. Para lograr esto contó con la ayuda de Pedro Velázquez de la Cadena quien, por petición de Núñez, hizo pagos los 3 mil pesos de la dote exigida para ingresar en el convento.

Su natural simpatía le ganaron la afición de sus compañeras y pasaba al principio mucho tiempo departiendo con ellas en sus celdas. Al mismo tiempo llevaba a cabo abundantes y fructíferas lecturas de diversos temas como filosofía, jurisprudencia, mitología, astronomía, música, lógica, física, aritmética, geometría, arquitectura, historia y medicina. Era autodidacta y gustaba también de coleccionar instrumentos científicos, cosa que le fue posible gracias a que poco a poco pudo hacerse de recursos, posiblemente, como pago de las obras que le eran encargadas entre las que se encontraban autos sacramentales, villancicos y



otros textos que ella no era particularmente aficionada a redactar, pero que le traían beneficios tanto materiales como sociales, pues gracias a ellos su círculo de influencia se amplió de manera considerable.

La fama de su inteligencia trascendía ya las fronteras poblanas y fue intención de doña Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, condesa de Paredes, quien siendo la virreina, urgió a Juana a reunir sus poesías, principalmente, entre 1686 y 1688 con la finalidad de publicarlas en España, como eventualmente sucedió, pues la monja tuvo el encargo listo el 25 de abril de 1688.

Pero no faltó a quien no le pareciera la brillantez del intelecto, la personalidad y el corazón –ella adoptó, por ejemplo, a su sobrina Isabel María de san José, Belilla, como su protegida y le dejó todo cuanto tuvo para heredar- de sor Juana, por lo que aparecieron los ineludibles detractores.

FUENTES

“Obras escogidas”. Aut. Sor Juana Inés de la Cruz. Editorial Bruguera S.A. España, 1972.

“Sor Juana Inés de la Cruz. Ensayo de Psicología y de estimación del sentido de su obra y su vida para la historia de la cultura y de la formación de México”. Aut. Ezequiel A. Chávez. Ed. Porrúa. México, 2001.

“Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe”. Aut. Octavio Paz. Ed. Planeta. México, 2005.

Su mayor problema –posiblemente- lo tuvo cuando, después de leer un sermón del sacerdote jesuita portugués Antonio Vieyra, tuvo a bien criticarlo en un escrito que se llamó después Carta atenagórica, aunque nunca imaginó que tales opiniones trascendieran más allá de sus propias intenciones. Lo cierto es que por una razón u otra, los amigos del P. Vieyra tuvieron acceso a los juicios hechos por Juana y la reconviniéron con dureza e incluso se llegó a decir que tal escrito era herético y altamente censurable sin que, sin embargo, se llegase a presentar una denuncia formal ante el Santo Oficio –misma que posiblemente no hubiese tenido mayor repercusión pues la religiosa era amiga de varios miembros de tan temida institución-.

No obstante, después de esto el obispo de Puebla, D. Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún escribió una carta bajo el seudónimo de Sor Filotea en la que apoyó a Juana, pero también le sugirió enfocarse a temas más sagrados –aunque cabe mencionar que la

EL arte no es para unos cuantos eruditos, es para todos. Sí, es verdad que hay ciertas piezas de arte que requieren conocimientos previos para comprenderlas, pero en el caso del barroco, a pesar de la complejidad de los conceptos que presenta, no necesita comprensión sino simplemente un corazón dispuesto a disfrutar la perfección del orden y la armonía de sus elementos.

Me atrevo a afirmar que no es necesario comprender todo el arte para disfrutarlo porque yo, desde niño, soñaba con recorrer Europa y conocer todas las obras creadas en los siglos de la época moderna. Me visualizaba en el palacio de Versalles, la basílica de san Pedro y la Fontana



El barroco

para un joven estudiante

Un sueño del que no se puede escapar

Por: Edgar Spural Escamilla
Estudiante de Comunicación y Medios Digitales UPAEP



Museo Regional Casa de Alfeñique
en Puebla, México
Fotógrafo: Mexch



“

*Estaba convencido
que **Puebla** era
una ciudad
europea*

di Trevi, por mencionar algunos lugares. Los había visto en la televisión y en el cine. Era muy joven cuando Disney hacía películas populares en sitios donde la arquitectura barroca había arrasado, y sin darme cuenta, un fan de Lizzie McGuire como yo se convirtió en un amante del barroco.

Aún recuerdo la primera vez que llegué a Puebla. Tenía aproximadamente doce años y estaba convencido que Puebla era una ciudad europea. Obviamente sabía que era México, pero al momento de recorrer las iglesias barrocas de la ciudad, creía estar en otro continente.

Por un momento, las imágenes de mis libros de texto de la primaria que hablaban del barroco en Europa, se habían plastificado frente a mí en el interior de la Catedral poblana y en la Capilla del Rosario.

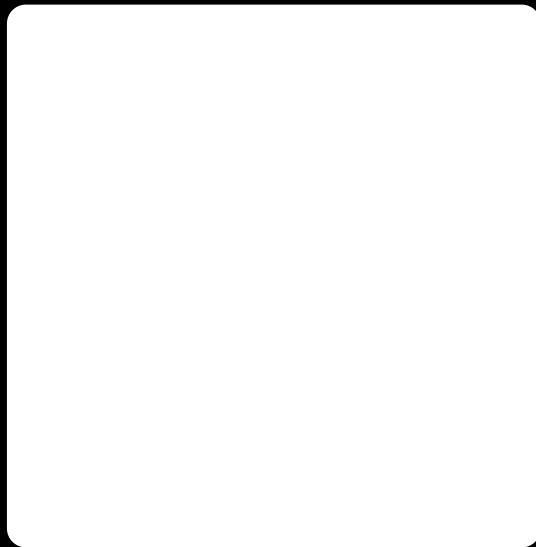
La escultura estaba encarnada con las paredes. La composición era un todo, y nada sobraba. El concepto y la técnica estaban fusionados para crear piezas de arte que a pesar de ser colosales no perdían detalle alguno, y aunque eran abundantes, nunca eran excesivas. No sabía nada de los materiales utilizados, y apenas comendía la historia detrás de



Miscelánea

I Sopa de letras...

Encuentra los siguientes nombres del barroco en la sopa de letras.



MIGUEL CABRERA
CRISTÓBAL
DE VILLALPANDO
JUAN CORREA
SIMÓN PEREYNS
MANUEL
DE SUMAYA
JOSÉ DE TORRES
SOR JUANA INÉS
DE LA CRUZ
CARLOS
DE SIGÜENZA
Y GÓNGORA

Tiempo

Puntos

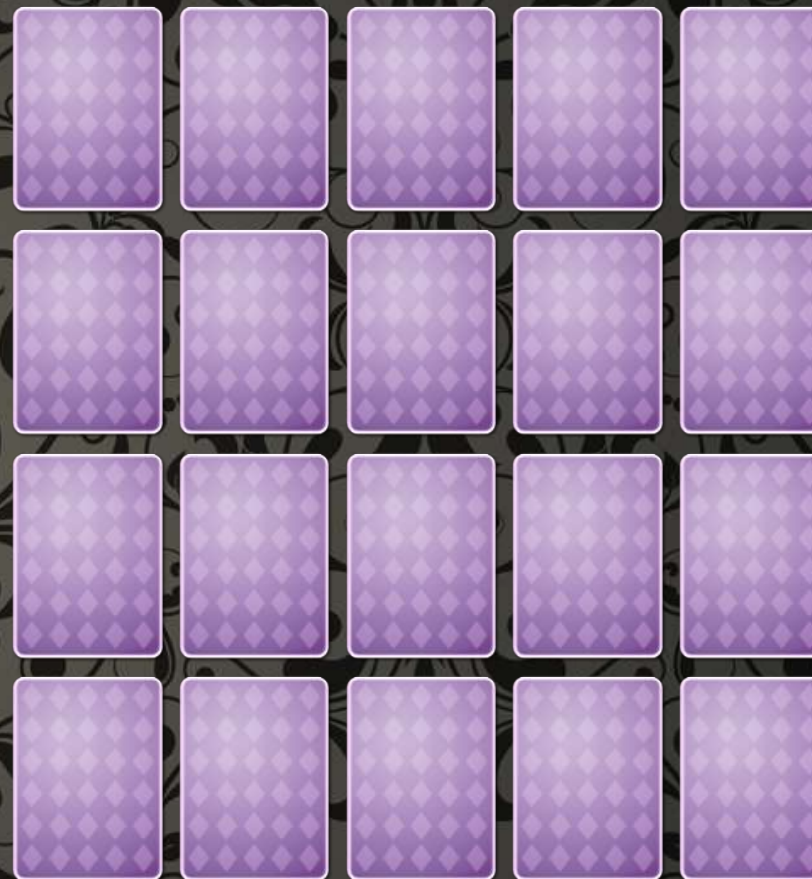
JUEGO NUEVO



información

II Memorama

Juega con las imágenes del barroco.



Tiempo transcurrido:

REPETIR

JUGAR



■ **Bellas Artes**

Plantel Puebla, Plantel Tehuacán,
Bachilleratos y Unidades Básicas.

www.upaep.mx

Bellas Artes y Proyección Cultural UPAEP
11 Poniente 1914 Col. Santiago T. (222) 2 29 94 00 Ext. 7661